

# ARQUEOLOGIA DE LAS ALTAS VERTIENTES COMUNES AL TURIA Y AL TAJO

## I

### LAS AGUAS SE DIVORCIAN

Por los límites de la provincia de Teruel con la de Guadalajara están las Sierras Universales, en las que se distinguen Sierra Alta, con unos 2.000 metros de altura, y la Muela de San Juan con pocos menos; macizo éste en cuyas vertientes se originan las aguas que vienen a formar los ríos Tajo, que va al Atlántico, por Lisboa; el Cabriel, afluente del Júcar, y éste y el Turia que salen al Mediterráneo, por Valencia, el último, y próximo hacia el Sur, por Cullera, el Júcar.

Por este fenómeno natural, durante algunos kilómetros, las aguas de lluvias y fuentes se despiden amigablemente para llevar unos mismos perfumados recuerdos de aquellas nemorosas altitudes en direcciones opuestas, hacia el Atlántico el Tajo, por sus afluentes, y hacia el Mediterráneo el Turia, por los suyos.

Y este fenómeno a que aludimos viene a producirse principalmente en Bronchales, pueblo turolense; por lo menos es aquí donde he podido estudiarlo mejor, ya que he pasado con mi familia algunas temporadas estivales, partiendo mis horas entre el archivo municipal, las excursiones arqueológicas y el descanso.

El término de Bronchales está en la divisoria de las cuencas de los citados ríos. Las aguas de las fuentes del Canto, Portichuelo y Navazo van al Turia, por Noguera, e igualmente van al río de Valencia la de la Fuente del Manzano, por el Castillejo del Endrinal, y las de Mingo Sancho, la Colmena, las Navas, la Canaleja y la Cañada del Sordo, con parte de las vertientes del Castillejo de la Cañada al barranco de Cuatro Calzas, que por Monterde se dirige a Albarracín, donde desagua en el Guadalaviar (Turia) aguas abajo, junto a la estación prehistórica de Santa Croche, en donde se ven las ruinas de un acueducto que iba, al parecer, a Cella.

Al Tajo van las aguas de las Fuentecillas y de la Fombuena, que forman el riachuelo de la Navalba, el cual toma las aguas del pueblo de Bronchales y de la Fuente del Hierro en Trambas-Aguas, las de la Tejada y otras, uniéndose al río Gallo que baja del Macizo del Tremedal y pasa por Orihuela (fig. 1), dirigiéndose por Alustante a Molina de Aragón, que suponemos significa como «Desagüe o Almenara de Aragón», por el dicho río Gallo, que desagua poco después en el brazo ya llamado Tajo.

## II

## CAMINOS QUE ANDAN

Estas vertientes están defendidas por fortalezas del período que llamamos ibérico, el cual estuvo en contacto con griegos y cartagineses, primero, y con



FIG. 1.—El río Gallo al pasar por Orihuela del Tremedal

romanos después, siendo abatidos definitivamente por éstos, que utilizaron algunas estaciones todavía durante algún tiempo. También se encuentran en las mismas algunos restos evidentemente anteriores datables en algún período del



bronce, y alguna, como la Corraliza del Medio, que es posiblemente argárica (1).

Las estaciones arqueológicas El Castellar y el Toril, de Orihuela del Tremedal, están ya plenamente en la cuenca del Tajo, como también las Peñas de Santa Bárbara, situadas estas últimas encima de Bronchales (fig. 2). La de la Corraliza del Medio, en el Portichuelo de Noguera, el Toril y el Castillejo de la Cañada del Sordo, están en la doble vertiente Turia-Tajo; y las peñas del Castellar, Era del Castillejo y Castillejo de la Fuente del Endrinal, y aun algunas otras, se hallan ya plenamente en la cuenca del Turia (fig. 3).

Es sabido que las vías de comunicación, los caminos que la humanidad más antiguamente conoció y usó, fueron las corrientes de agua, magistrales guías que la naturaleza presentó al hombre y que éste utilizó inconscientemente, primero, y conscientemente, después: los ríos, los barrancos, las ramblas; ya por su cauce, cuando eran practicables, ya por sus orillas, cuando no lo fueran, o las fuertes avenidas se lo impedían. Y es muy natural que remontando los ríos se bajase por las vertientes opuestas de otros, al llegar a los puertos, cuando lo creyeran conveniente, especialmente conduciendo ganados, buscando pastos de verano.

Así se ve que lo hicieron los valencianos en su época foral, ya que en el siglo XIV, por lo menos, los Jurados de Valencia contrataron unos *erbatges* (hierba de los prados) para pastar el ganado en los términos de Albarracín (2), que en aquellos tiempos comprendían los de estos pueblos, aldeas y lugares de las Sierras Universales.

Investigando en el Archivo Municipal de Bronchales, me sorprendió el hallazgo de los topónimos la Vallampla y el Arrozal; el primero perteneciente a la lengua valenciana indiscutiblemente: *Vall-Ampla* (Valle-Ancho), y el

(1) Rehusamos la enmienda *algárica*, de Algar por Argar, usada por algunos, por entenderla nosotros como una falta de respeto al descubridor y un confusionismo y mixtificación toponímica que obedece a un falso concepto de lo que debe ser la Toponimia.

(2) Ayuntamiento de Valencia. Archivo Histórico:

*Manual de Consells e Stabliments 20 A:*

Fo. CCXCIII: Anno a *nativitate domini* M.CCC.xCvj. Die sabatti de mane prima aprilis in Ciuitate Valentiae...

Fo. CCXCV. Finalment fo recitat al dit Consell per los dits jurats/com en temps passat es estat e es debat e contrast entre aquesta Ciutat/e la Ciutat dalbarrazi per rao del Montatge/ o erbatges de lur terme de que son estades segujdes e fetes penyores e repenyores de part a part E que ara alcunes bones persones se eren meses tractadores per/ auenjr si poran les dites Ciutats/e haujen ja declarades alguns partits de la tal aujnença los quals los dits jurats en substancia diexeren al present Consell dejnts que no sen eren uolguts ne sen uolien pleujr sens ell/e axi que y acordas ço que mils li paregues E lo dit Consell haud sobre aço raonament e acord/attenent segons dix que dar fi a plets/e a contrast majorment odiosos/e daquen esquiuar represalies/e treballs e despeses/es cosa loable/e bona e sauja/e quant major es la Ciutat e la persona mils lj coue posar se en rao/ e fer obres de benignitat. per tal deliberadament e concordant uolch e tench per be e atorga quels dits jurats per la vja o manera ja segons es dit tractada/o per altra que a lur sauia discrecio sera mils uista/donen loch a finança del dit tractament e a concordia e aujnença/de amdues les dites Ciutats entenents que aço sia lo mellor be e present de cascuna daquelles.

Se trata, al parecer, de terminar el convenio que por lo visto había acabado en una controversia. No hemos entrado en el fondo del asunto por no ser de este lugar.

Conviene que destaquemos la corrección, prudencia y buen deseo del Consell de Valencia para evitar «pleitos, controversias odiosas y represalías...».

segundo, seguramente consecuencia de la presencia prolongada de los valencianos, a los que se les debe el primero, cuya permanencia les obligó, sin duda, a plantar arroz, sin duda para su manutención; todo lo cual parecía confirmar que el *erbatge* del siglo XIV, citado, se había efectuado en el actual término municipal de Bronchales, probablemente.

El topónimo *Vall-Ampla* no puede ser aragonés, porque aquí no encontré ningún vecino joven ni viejo que lo supiese traducir, y en segundo lugar, porque aquí usan *Bal*: Balmatado, i «ancho»: Cañada Ancha, desde muy antiguo, según sus documentos.

Dudé que a estas alturas —unos 1.500 metros sobre el nivel del mar en Vallampla, variante Ballampla— pudiese cultivarse arroz; pero el sol, en una atmósfera tan pura como ésta, quema durante los meses veraniegos, especialmente en las horas centrales del día, aunque no se siente, por la fresca brisa que suele acariciar, hasta que la piel se quema y aun se llaga al menor descuido.

Visité Vallampla y el Arrozal y vi que éste es una cañada lo suficientemente abrigada junto al llamado Pozo Albarra, que serviría para beber hombres y ganado y para regar el escaso campo de arroz que se cultivaría en el *erbatge*.

Vallampla figura ya en un Padrón de Riqueza de 1581 y en los siguientes. En el último que examinamos de 1911 (?), figura abreviado: *Valpla* i *Ballapla*.

### III

#### LAS FORJAS DE HIERRO

Otro aspecto interesante de esta comarca son las *herrerías* que suelen llamar Casares. Por bastantes sitios se encuentran montones de escorias y restos de edificaciones indicadores de antiguas forjas de hierro.



FIG. 2.—Peñas de Santa Bárbara de Bronchales



En Orihuela del Tremedal, junto al río Gallo, existía aún un buen montículo en 1944, a pesar de haberse consumido otro tanto en el firme de la nueva carretera, lo que demuestra la importancia y duración en el tiempo, de estas forjas. En el Ayuntamiento pudimos examinar un pergamino de 1529, en el que el Conde de las Fuentes, señor de Mora, vendía la mitad de las herrerías «situadas en la puente vieja junto al camino de Daroca». Es decir, estas forjas de que hablamos.

Orihuela, con magníficos edificios antiguos, debió, sin duda, su esplendor a sus bosques y sus herrerías, hace años desaparecidas. Según la tradición, el mineral

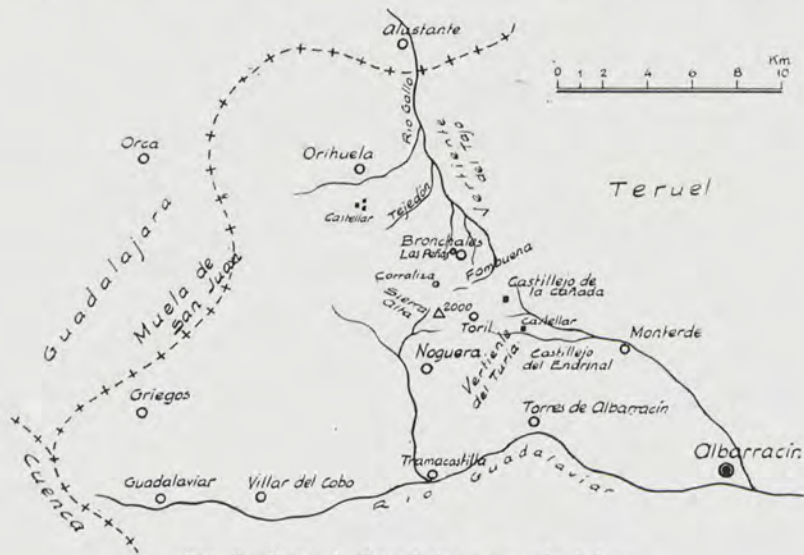


FIG. 3.—Mapa de Bronchales y sus alrededores

era traído de Sierra Menera a lomo de mulos y, una vez transformado, vendido a los herreros y llevado a todas partes. Desaparecieron, no pudiendo sufrir la competencia de los nuevos sistemas metalúrgicos, especialmente los altos hornos, y también por que estos tipos de forjas dejaban las escorias tan ricas en hierro, que hay muchos de estos residuos que cuesta trabajo no ver en ellos una fundición intencionada de pieza que se malogró.

En los Majanos, en término de Bronchales, partida situada entre el camino de Orihuela y el riachuelo de la Navalba, se ven también abundantes escorias mezcladas con restos arqueológicos medievales y anteriores; fragmentos de molinos barquiformes de arenisca y alguna cerámica no muy típica, pero que puede remontarse a lo romano provisionalmente.

En los Casares del Pozo Albarra encontramos muchos majanos. Llamen así a los amontonamientos de piedras, escorias y restos de casas y cobertizos de las antiguas forjas. Por aquí pasaba la senda de los menaqueros, o sea, los que llevaban la mena o mineral de Ojos Negros, y esto significa que las dichas minas eran explotadas desde tiempos antiquísimos.

Los bosques, nos decían, llegaban a Santa Eulalia del Campo, pero estas forjas consumían los árboles como un voraz incendio, dejando kilómetros y

kilómetros despoblados. Hoy los bosques llegan sólo a Bronchales, y éste está ya fuera del bosque.

Llaman la atención, especialmente, las herrerías o escoriales que se encuentran en las estaciones arqueológicas ibéricas, especialmente las de Castillejo de la Fuente del Endrinal, Castillejo de la Cañada del Sordo y el Toril, hacia la Sarga, de Bronchales. Sobre todo, la del Castillejo de la Cañada es todavía muy abundante y extensa.

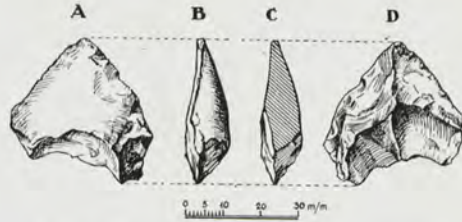


FIG. 4.—Punta de saeta de base cóncava

La gente joven va perdiendo ya la memoria de lo que esto fue, hasta el punto que un labrador me contaba que estas escorias se habían sacado de unas minas de allí mismo y que eran el resultado de pruebas que fracasaron. Busqué insistentemente las minas que habían inducido a creer en semejante absurdo, y encontré hacia la vertiente de la cañada del Sordo, de la misma estación, señales de pozos de mina cegados, como catas, y en los cantos extraídos pude ver señales de cobre de una veta pobrísima, debido todo ello a los buscadores de minas, tal vez creyendo, lo mismo que el labrador de Bronchales, que aquellas escorias tan ricas que se veían pudieron proceder de mineral extraído allí mismo.

#### IV

#### EL CASTELLAR

En el verano de 1920, después de recorrer El Tremedal, bajamos hacia Orihuela con objeto de visitarla. Cerca ya de esta población nos sorprendió la vista de un lienzo de muro con todas las características de las construcciones prerromanas de las estaciones que llamamos ibéricas.

Un pastor que cuidaba de un ganado nos dijo que éste era el lugar donde se habían hallado a la Virgen del Tremedal, y que por esto se llamaba aquel punto la Virgen del Castillo.

Una tempestad que se precipitaba sobre nosotros nos hizo volver a Bronchales antes de la cuenta.

En años posteriores volvimos y dedicamos unas horas a investigar. Averiguamos que esto se llamaba el Toril y el Castellar, y creo que todo ello fue una sola población fortificada.



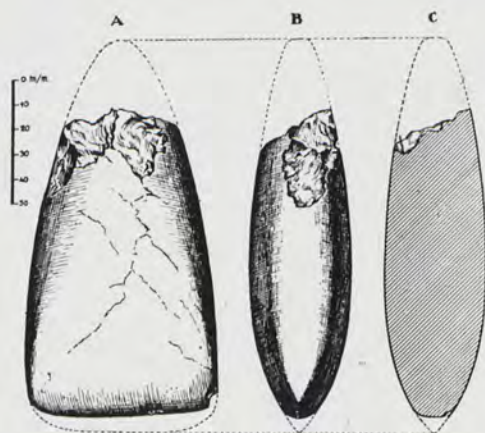


FIG. 5.—Hacha de fibrolita, embotada

El tiempo cubrió la estación enteramente con un manto de pradera donde apenas afloran más que rocas, y a fuerza de buscar encontramos algunas cerámicas que nos permitieron pensar en una hipótesis ibérica.

No tuvimos tiempo ni quisimos romper el prado practicando catas.

## V

## RIO DE LAS TEJEDAS

Una hachuela de fibrolita hallada junto al río de las Tejedas nos hizo organizar varias excursiones y perder horas buscando la estación de origen inútilmente. Esta pieza, con otros restos de estaciones, la regalamos al laboratorio de Arqueología de la Facultad de Letras de la Universidad Valenciana.

Hallazgos de otras hachas como «losas de jabón», según suelen decir por aquí, los hay varios, como también fragmentos de cuchillos y puntas de saeta, de sílex, sin conexión con estaciones, y por ello sin verdadera importancia, por lo que no nos detenemos en describirlos aquí.

## VI

## PEÑAS DE SANTA BARBARA

El pueblo de Bronchales está situado en la falda S. E. de una estribación de Sierra Alta, a una altura media de unos 1.650 metros sobre el nivel del mar (fig. 2). En la gran plaza de la entrada mana una copiosa fuente, que origina un arroyo, que llaman «del pueblo», y en la vertiente opuesta el

riachuelo de la fuente del Hierro viene a juntar sus aguas con el anterior hacia la Navalba, como ya hemos indicado.

Dominando al pueblo está la crestería, que llaman las Peñas de Santa Bárbara, por una ermita dedicada a esta Santa. Un cementerio no muy antiguo ocupa gran parte de esta cima, y las rocas, erosionadas por los hielos y la ventisca, en multiformes esquinosas y agudas, presiden y vigilan el pueblo y el valle.

Para instalar el cementerio se excavó a más de un metro, según me dijeron,

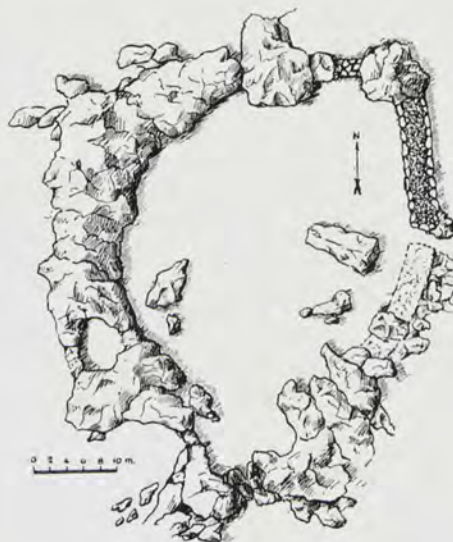


FIG. 6.—Corraliza del Medio

y en las paredes se ven algunos de los restos que debieron aparecer; pero ya de esta excavación poco más pudimos averiguar.

Hacia las vertientes hay algunos campos de cereales, y por ellos se encuentran restos suficientes que demuestran que hubo población fortificada durante la Edad del Bronce, y luego en la Ibérica: Cerámica ibérica con pinturas geométricas especialmente zonas, cerámica grosera con cordones y digitaciones; nódulos de cuarzo, cuarcita, sílex trabajado, un fragmento de cuchillo de sílex color membrillo. No encontramos restos de cerámica saguntina; pero hay que contar con que la construcción del cementerio debió destruir la parte más importante de la estación, la cual, como hemos dicho, se halla en la cuenca del río Tajo enteramente. Junto a la fuente del Hierro se encuentran cuarcitas y cuarzo hialino, y aquí en mis búsquedas hallé una punta de saeta de base cóncava el 3 de agosto de 1945 (fig. 5), de esta misma materia.

Pensamos que ha sido uno de los hallazgos más importantes que hicimos por aquí, ya que en la Península Ibérica no se suelen encontrar fuera de las estaciones prehistóricas portuguesas y costas levantinas, Valencia y Murcia, y



tal vez ésta sea la primera encontrada tan al interior, aunque por hallarse dentro de la alta cuenca del Tajo algo tiene de portuguesa.

Es de una forma tosca y rara que la hace poco frecuente si no única (1).



FIG. 7.—El Toril de Bronchales

## VII

### CORRALIZA DEL MEDIO

Desde Bronchales se sigue por el camino viejo de Noguera, por el paso llamado el Fraile y la Monja, por dos rocas cuyo estado de descomposición les ha valido el tal nombre, por un cierto parecido a distancia. Al llegar al Portichuelo de Noguera —donde parten las aguas que van a la cuenca del Turia por esta población y a la del Tajo por Bronchales—, a unos 150 metros al N. O., hay un anfiteatro de rocas tan atritas, a consecuencia del clima, que forman las más variadas figuras y aún construcciones ciclópeas.

Este anfiteatro lo forman tres grupos principales de rocas, y en el del O. S. O. (fig. 6), es donde se hallan las ruinas de la estación, y otros dos al E. y al N. E. El primer grupo de rocas citado estuvo cerrado por un grueso muro de unos 2'70 metros de espesor, quedando todavía una parte del mismo dividida en dos porciones que dejan una entrada de 1'40 metros para puerta.

Visité este lugar por primera vez el 28 de agosto de 1926 en compañía del ilustre matemático Dr. Sixto Cámara y de su hijo Fernando.

(1) En el IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas celebrado en Madrid el corriente año de 1954, leyó el Sr. Pla Ballester, subdirector del S. I. P. de la Diputación de Valencia, una comunicación sobre *Las puntas de base cóncava del Levante español* actualizando dichos hallazgos.

En sucesivas visitas y veranos hallé cerámica carbonosa grosera, restos de un vaso tosco con cordón digitado, una punta de lanza incompleta, y al parecer no acabada, nódulos de sílex, un percutor-moledor, ya que debió servir para ambos usos, y un hacha de fibrolita (fig. 5) con el corte completamente amolado y romo, como se ve en la figura. Este aspecto insólito entendemos demuestra que el instrumento estaba en trance de afilar y que por cualquier motivo tuvo que ser abandonado si no fue perdido.

Los oficios que afilan herramientas, especialmente formones, azuelas, hachas,



FIG. 8.—Conjunto de los restos de un carro de la Edad de Hierro

etcétera, melladas, primeramente suelen matar el corte hasta que desaparece la mella y a continuación afilan la herramienta; que es el caso de nuestra hacha en cuestión, según imagino.

No hallamos nada, sin excavación, que pudiese suponer posterior a la Edad de Bronce.

## VIII

### EL TORIL

Unos días antes, el 25 de agosto, habíamos visitado esta estación de Bronchales (fig. 7), situada al S. E. de la población, S. de la Cabeza del Molino, y entre los prados de la Sarga, la Retuerta y el Navazuelo.

Las vertientes están llenas de peñascos procedentes de los antiguos muros que



cerraban la estación y de sus casilicios que son casi rectangulares; uno de ellos, de ancho probable de cuatro metros, con muros de cantos plantados, al parecer. Cubierto hoy por el prado apenas se puede asegurar nada. Hay muros que parecen tener dos hileras de cantos plantados.

Fragmentos de cerámica grosera atípica, muy semejante, sin embargo, a la del bronce del Castillejo de la Cañada del Sordo. Nada se encontró que pudiera atribuirse a la Segunda Edad de Hierro; pero hay que tener en cuenta la espesa capa de prado que cubre la estación.

A la parte del prado de la Sarga se encuentran restos de escorias de hierro.

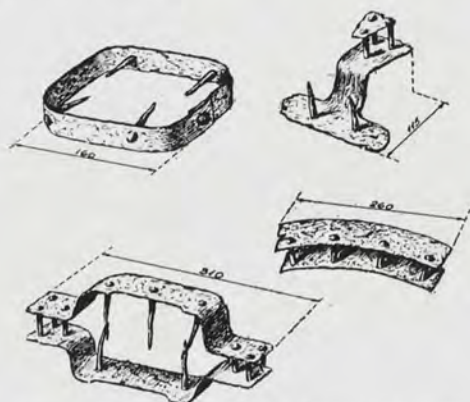


FIG. 9.—Detalles de algunos hierros del carro

## IX

### EL CASTILLEJO DE LA CAÑADA DEL SORDO

A poca distancia, al N. E. del Toril, entre la Cabeza del Molino y las Atalayas, se encuentran estas ruinas que son idénticas a las de las peñas de Santa Bárbara, y, por lo tanto, puede asegurarse que fueron ocupadas en las mismas épocas del Bronce e Ibérica.

Defendía el paso hacia las tierras bajas: Albarracín, Teruel, Valencia y otras partes, por el barranco de Cuatro Calzas, al N. E., el cual sirve de camino. Lo visitamos, por primera vez, el 5 de septiembre de 1926, y muchas veces posteriormente hasta 1945.

En la falda S. O. es donde está el escorial que hemos mencionado ya y en el que se encuentra abundante cerámica ibérica, alguna saguntina y también medieval y moderna. También existe una gran cantidad de cuarcitas que suponemos debían emplearse en la fundición como todavía en la actualidad.

Hacia el O. S. O. de la Acrópolis se ven restos de calzada que se dirige al S. S. E. Entre la cerámica ibérica, con pinturas geométricas, se hallan también del Bronce, y encontramos un fragmento de parietal de vaso con incisiones de puntos y rayas, muy pulido, cocido a baja temperatura; algún sílex, fragmento de cuchillo, restos de muela barquiforme, y por la falda S. E., la más accesible, se ven todavía señales de dos recintos murados.

Por aquí pasaba la senda de los menaqueros, de la que hemos antes hecho mención, la cual se dirigía hacia el barranco de Cuatro Calzas. Un anciano me dijo que había conocido llevar mena o hierro hacia las tierras bajas, especialmente para los herreros de Torres.

Hacia el S. E. del Castillejo, a unos trescientos metros, pasada ya la fuente de la Colmena, en las Navas, al pie de la Atalaya de la Canaleja, hallamos la necrópolis de la estación siguiendo la indicaciones de un labrador que me dijo haber hallado «un cocio lleno de bolas de barro muy duro que necesitaba un martillo para romperlas».

La necrópolis se determina por una gran mancha negra, mezcla de cenizas

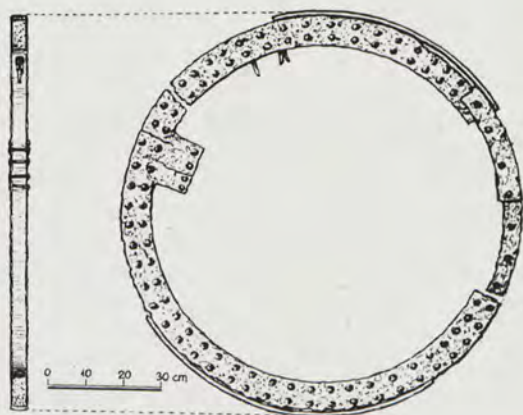


FIG. 10.—Reconstrucción de la rueda

y tierra, que hace pensar en que aquel lugar sería crematorio y cementerio a la vez; apenas se encuentran restos cerámicos, y suponemos que la necrópolis estará casi intacta y más hacia la atalaya, quizá. También pensamos que las bolas de barro serían probablemente los cóndilos de los huesos chamuscados y no consumidos.

En la Atalaya que hay entre la anterior y el castillejo encontramos restos de una construcción que nos hizo pensar en una inhumación en cista, porque como conducción de agua no parecía tener objeto. Su sección-luz era de 0'250 metros de alto por 0'300 de ancho, y su longitud de unos seis metros; descubiertos unos cinco, completamente expoliado, sin nada más arqueológico para poder deducir de qué se trataba ni su época. Su nombre, Talaya, es evocador de que antiguamente vivió como vigía.

La Cañada del Sordo, que desagua hacia el barranco de Cuatro Calzas, es cerrada por la parte superior, que da en vertiente rápida al río de las Cuevas o de la Navalba, entre la Cabeza del Molino y la Cabeza Modorra, llamada ésta así, sin duda, por ser la más baja de las dos.

En la Cabeza del Molino no hallamos nada arqueológico que no fuese moderno; sin embargo, en la Modorra, con grandes amontonamientos de piedra, restos de antiguos muros, hallamos un hueso trabajado en forma de cuchara



incipiente, un fragmento de cuchillo de sílex, otro de muela discoide del tipo ibérico y varios cerámicos con pinturas muy borrosas, geométricas, difícilmente discriminables entre lo ibérico y lo morisco, por lo desvaído y lo pequeño.

La superficie, inclinada hacia la cañada, no es muy esperanzadora para una búsqueda; no obstante, bien pudiera haber sido una atalaya intermedia entre el Castillejo de la Cañada del Sordo y las peñas de Santa Bárbara, ya que estas dos estaciones no se distinguen directamente.

## X

### EL CASTILLEJO DE LA FUENTE DEL ENDRINAL O DE PELPUZ

En el archivo de Bronchales, citado, nos mostraron un deslinde del pueblo, de 1395, transcrito en 1688, del que citamos la siguiente descripción: «...i de ahí da por sobre las labores i viene al coyado las peñas del castellar i baja la umbria abajo i da en el rio de fondon de las casas viejas i da el rio abajo : a la cueva de los mosquitos i vuelve por la vertiente i viene al Castillejo de la hoz de pelpuz...»

Nadie que pregunté supo decirme de las peñas del Castellar; pero a fuerza de recorrer estos lugares, me pareció poderlas identificar con las Parideras del Endrinal, y el Castillejo de la Hoz de Pelpuz con el de la Fuente del Endrinal, por donde pasa el arroyo formado con las aguas del Manzano y otras. En este supuesto Castellar encontré, sin excavación, sólo restos atípicos y escasos.

Siguiendo arroyo abajo, o sea, el «Rio de Fondon de las Casas Viejas», se llega al Castillejo de la Fuente del Endrinal, que está en una «hoz» que debió ser en el siglo XIV la «hoz de Pelpuz». Las Casas del Endrinal nos dicen que se hicieron en un Berrocal, o sea ruinas de otras casas anteriores, que serían «las Casas Viejas» del deslinde citado.

Las ruinas de este Castillejo están en un monte situado al extremo N. E. de una hoya y al E. más o menos de la Muela, cerrando el paso del camino a Monterde, monte que está formado por extractos calizos sinclinales hacia el N. E. Está acantilado por el N. O. y N.; menos por el S. O. y S., pero muy defendible. Por el S. E., bastante accesible, se distinguen cuatro muros de defensa.

Hallamos los mismos restos que en las estaciones de las Peñas de Santa Bárbara y del Castillejo de la Cañada del Sordo y algunos fragmentos de cerámica saguntina. Restos de escorias abundantes se extienden hacia la parte baja junto al río y aguas abajo.

Mi primera visita, solo y caballero en un asno, fue el 14 de agosto de 1930; por cierto, que el compañero me dio mucho quehacer. No nos compenetramos.

A la izquierda del riachuelo del Endrinal, teniendo a la derecha mano el Castillejo, hay un acantilado de menos elevación y encima unas casas labriegas y una antigua nevera hoy utilizada como pajar y cuadra, y en el acantilado una cueva en la que una mujer del Berrocal me indicó que sus padres habían hallado allí huesos, calaveras y unos cuencos, hacía muchos años; pero la recorrimos en su escasa profundidad, practicamos unas pequeñas catas y no tuvimos la suerte

de encontrar nada arqueológico, quedando en la duda de si la mujer o nosotros habíamos equivocado la cueva o bien que no fuese ésta sino la «Cueva de los mosquitos», de la que nos habla el deslinde de 1395, citado, y que no pudimos identificar cual fuese, si ésta u otra.

Al S. O. del Castillejo existe una estribación del mismo monte, la cual se llama Era del Castillejo. Aquí se encuentran restos del mismo tipo que los de la dicha estación, y en el breve tiempo de que pudimos disponer, el 24 de agosto de 1944, sólo hallamos algunos fragmentos de cerámica saguntina sin relieve, por las vertientes.

## XI

### CASARES DE LA CAÑADA DE LOS OJOS

En 21 de julio de 1930 salimos en expedición desde Bronchales para visitar las fuentes de los ríos Turia y Tajo. Ibamos unos cuantos parientes y amigos en sendos mulos y acompañados de guías.

Mi objeto no es describir la maravillosa excursión por los bosques de estas serranías, sino el hallazgo de los restos de un carro, que supongo de la Edad de Hierro, probablemente la segunda, llamada *La Tène* y a la que pertenece, como es sabido, nuestro período Ibérico reciente.

Los tales restos (figs. 8, 9 y 10) fueron hallados en término de Guadalaviar (Teruel), dentro de un «majano», en los dichos Casares de la Cañada de los Ojos; majano que supongo un túmulo elevado a algún jefe. Fueron hallados por Ecequiel Belenchón y vendidos a nosotros.

No pudimos recoger más datos y nos prometimos volver para efectuar un estudio *in situ*, lo que no hemos podido realizar todavía.

La rueda es de madera con aro y galteras de hierro, y había sido ya tan usada que el aro está muy redondeado y la rueda remendada con refuerzos. No ha aparecido más que una rueda o partes de dos y piezas que pertenecieron a la caja y lanza del vehículo. Hacía poco tiempo que habían sido encontrados estos restos limpiando el campo de piedras.

Y con esto damos fin, por ahora, a nuestras notas sobre la arqueología de las altas vertientes comunes a los ríos Turia y Tajo.

*Nicolás-Primitivo Gómez.*